

Historia del esperanto en España, 1890-1936.

History of Esperanto in Spain, 1890-1936.

Reseña de: Garvía Soto, Roberto, *Lenguaje y utopía. El movimiento esperantista en España, 1890-1936*, Granada, Universidad de Granada, 2021.

 HÉCTOR VICENTE SÁNCHEZ
Universidad de Zaragoza
hectorvicentes@gmail.com

La obra que aquí vamos a analizar, *Lenguaje y utopía. El movimiento esperantista en España, 1890-1936*, es el trabajo elaborado por un sociólogo: Roberto Garvía Soto. A la hora de examinar su contenido lo hemos hecho bajo tres premisas.

La primera es que se trata del primer ensayo que se realiza sobre el movimiento esperantista en castellano, por lo que junto a las aportaciones que realiza también debemos tener presente las líneas de investigación que no aborda. Segundo, para el análisis de las cuestiones nucleares del movimiento esperantista español, el autor ha tenido que recurrir a fuentes escritas en esperanto con la consiguiente necesidad de tener que saber dominar dicho idioma. Tercero, como el autor señala en la introducción, no nos encontramos ante un trabajo que aborde en su totalidad el movimiento esperantista español.

El estudio está dividido en seis partes compuestas por un total de veintiséis capítulos desarrollados a lo largo de 260 páginas. El punto de arranque es el análisis del contexto histórico en el que el esperanto comenzó a tener reconocimiento, últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX. Una fase histórica en la que el mundo comenzaba a globalizarse y había tres idiomas que se disputaban la hegemonía lingüística: inglés, francés y alemán. En este contexto comenzó a surgir la idea de que esta multiplicidad de idiomas era un obstáculo para el desarrollo económico y científico de la humanidad. Con el fin de solventar este escollo comenzó a cobrar fuerza la posibilidad de crear una nueva lengua neutral: que no perteneciera a nadie, pero que a la vez perteneciera a todos.

Quienes se embarcaron en esta aventura sabían que era una utopía, pero decidieron continuar con ella con el convencimiento de que algunas utopías terminan cumpliéndose. Y pronto su filosofía se entroncó con la de otros movimientos como la teosofía, la masonería, el catolicismo, el protestantismo, los docentes, los científicos, los colectivos

de invidentes, el movimiento obrero y los colectivos militares. Todos estos grupos gestaron sus propias asociaciones esperantistas. De este modo, gente que era adversaria en otros contextos, cooperaba dentro del movimiento esperantista y se esforzaba por mantener sus diferencias dentro de la tolerancia. Por lo tanto, el elemento más distintivo del movimiento esperantista fue su transversalidad. Detrás de su surgimiento emerge la figura del médico polaco L. L. Zamenhof.

El segundo bloque lo dedica a los inicios del esperanto en España, haciéndose valer de otro proyecto de idioma como fue el volapük. A partir de este momento, los nombres propios empiezan a jugar un papel destacado en el desarrollo de los acontecimientos. Rodríguez Huerta fue el encargado de publicar el primer manual de esperanto en español y, dos años después, el responsable de convertir el club volapükista de Málaga en la primera asociación esperantista. En 1902 era gestada otra sociedad esperantista en Murcia, con el apoyo de Ricardo Codoniú, que se extendería a Valencia. Sería en la capital de esta última comunidad donde tendría su sede la revista mensual bilingüe en castellano y esperanto *La Suno Hispana (El Sol español)*. Esta publicación fue puesta en circulación con la intención de convertirse en el órgano de expresión de la HSppE (Hispana Societo por la propagando del Esperanto/ Sociedad Española para la propagación del Esperanto) que se constituiría posteriormente. La región levantina no era la única zona de España donde el esperanto contaba con seguidores. En Madrid, desde 1900, ya se impartían clases de esperanto en el Ateneo. El primer periódico esperantista español fue *Esperanto*, cuya publicación se inició en marzo de 1902. Tenía su sede en Santander y su director era Andrés Bravo del Barrio. Figuras destacadas en estos primeros compases fueron Vicente Inglada y Alfonso Sabater que se erigieron como los máximos representantes del esperantismo en Cataluña en los años siguientes.

Es precisamente el desarrollo del esperantismo en Cataluña y los conflictos con el resto de España la cuestión que aborda el tercer bloque temático y al que está dedicado aproximadamente la mitad de la extensión de esta investigación. Arranca el primero de los doce capítulos de esta tercera parte, analizando el contexto histórico de Cataluña, desde finales del siglo XIX hasta la década de los años treinta del siguiente siglo, incardinándolo dentro del contexto español. Trazado el contexto en el que iba a desarrollarse el movimiento esperantista catalán, comienza un minucioso análisis de las diferentes iniciativas esperantistas que se llevaron a cabo, así como de sus protagonistas. El primero de ellos fue Paul Berthelot que intentó crear una federación esperantista a ambos lados del Pirineos: en Francia y Cataluña. Originada en 1905, llevó por nombre Federación Catalana de Esperanto y estatutariamente iba a funcionar como una organización independiente y autónoma, algo que no generó ninguna suspicacia ni en la Asociación Nacional Esperantista francesa ni en la española HSppE. Esta primera Federación Catalana fue disuelta en febrero de 1906 por el propio Paul Berthelot.

Otra de las figuras claves en el esperantismo catalán fue Francesc Pujalà i Vallés que contribuyó a vincular esperantismo y catalanismo. Durante su exilio en París fue el encargado de presentar al público la asociación *Espero Kataluna* que aspiraba a convertirse en la asociación nacional de esperantistas catalanes. El primer enfrentamiento entre esperantistas catalanes y españoles llegaría con motivo del Segundo Congreso Internacional celebrado en Ginebra. En él, Francesc Pujalà intervino presentándose como representante de la nación catalana, lo que provocó que Ramón Ayza, militar y representante de la HSppE, lo interrumpiera por no compartir dicha afirmación. Este incidente iniciaba las hostilidades entre ambas asociaciones. Esta situación no impidió que continuaran creándose nuevas asociaciones esperantistas, unas bajo la órbita de la HSppE y otras bajo la de la *Espero Kataluna*. Las tensiones se relajarían con motivo de la celebración del Congreso de Barcelona en 1909 en el que estuvo presente el propio Zamenhof.

Un año después de este congreso sería fundada la Federación Catalana de Esperanto que, junto a la ya existente *Espero Kataluna*, propició los primeros intentos confederales aunque no fructificaron. A nivel nacional, Trinidad Soriano, último presidente de la HSppE, decidió disolverla surgiendo la figura controvertida de Julio Mangada que originó la Federación Zamenhofiana de ámbito nacional y que comenzó a editar su órgano oficial en enero de 1917. A partir de entonces los enfrentamientos entre esperantistas catalanes y Julio Mangada serían constantes.

La transversalidad del movimiento esperantista queda perfectamente reflejada en las partes cuarta y quinta, donde analiza la unión del esperantismo con el mundo obrero y otros colectivos como los maestros, los ciegos, los militares y las mujeres. El estudio de todos estos grupos lleva al autor a analizar las diferentes asociaciones esperantistas que fundan, así como los órganos de expresión que editaron. Podemos ver a socialistas, anarquistas y comunistas apoyar resoluciones a favor del esperanto en sus diferentes congresos. A los maestros proceder a la fundación, en 1907, de *La Internacia Asocio de Instruistoj* (Asociación Internacional de Maestros). O a un colectivo complicado de catalogar, como es el de los militares, donde había quienes defendían la guerra colonial y quienes se definían como pacifistas a ultranza como Julio Mangada. Había también católicos, masones y científicos, pero todos ellos encontraron motivos para aprender la lengua y enseñarla.

Cierran el libro dos capítulos dedicados a la sociabilidad dentro del esperantismo. En el primero se detallan los rituales que se llevaban a cabo, destacando que eran los mismos que se venían realizando en otros ámbitos desde mediados del siglo XIX. El objetivo de los mismos era ganar visibilidad, sumar adeptos y reforzar la cohesión social de los grupos. Servían estos actos para mostrar que los congresos eran mucho más que reuniones científicas y que en torno a ellos se celebraban un buen número de actividades lúdicas. El acto donde mejor quedó patente la sociabilidad entre los esperantistas fue la acogida de los niños austriacos más necesitados

tras la Primera Guerra Mundial. Al llamamiento de Karl Bartel, esperantista mutilado de guerra de fuertes convicciones católicas y conservadoras, solicitando la ayuda para acoger niños austriacos, respondieron esperantistas suizos, franceses, daneses, belgas y españoles.

En conjunto, podemos señalar que este trabajo de Roberto Garvía se convierte, mientras no se produzca un mayor desarrollo de estudios en este ámbito, en la obra de referencia sobre el esperantismo en España. Como aspectos más destacables podemos apreciar el diálogo que establece entre el desarrollo del esperanto a nivel europeo y el desarrollo a nivel estatal en España. Esta constante interacción permite ver cómo la evolución del movimiento esperantista español estuvo vinculada al desarrollo en Europa. Centrándonos en el análisis del caso español, quedan muy bien documentadas las asociaciones creadas, las personalidades que las impulsaron y las revistas que publicaron para dar a conocer sus actividades.

Ser el primer estudio de estas características también comporta que queden líneas de investigación en las que profundizar. El principal déficit en este aspecto es haber centrado el análisis principalmente en el caso catalán y su relación con la HSppE y posteriormente con la Federación Zamenhofiana. Un análisis del desarrollo del esperanto en otras zonas del país podría haber aportado una visión más global de cómo fue el movimiento esperantista en España. Centrándonos en colectivos específicos, las relaciones entre masonería y esperantismo son un campo en el que podrían realizarse aportaciones muy interesantes. Estos déficits, posiblemente, tengan mucho que ver con la falta de un mayor desarrollo de estudios en estos ámbitos.